

Equipo de trabajadores/as

Residencia Nuestra Señora del Socorro (Arnoia)



Cuando nos pidieron que aportáramos alguna experiencia o anécdota para crear juntos el libro de la historia de la Fundación San Rosendo, el pensamiento fue unánime. A todos nos vino a la mente una misma vivencia.

El residente al que vamos a referirnos, tan solo compartió con nosotros unos meses, pero fue suficiente para crear un vínculo que perdura a lo largo de los años.

¿Por qué queremos plasmar en la persona de este residente tantas historias de vida compartidas?

Cuando una persona ajena a este sector piensa en un centro geriátrico lo hace con tristeza y melancolía. Lo relacionan con la recta final de la vida. Desconocen que entre nuestros residentes hay motivos dispares por los que acuden a nosotros.

Con este escrito queremos aportar un ejemplo que rompa la relación entre 'centro geriátrico y final de la vida'.

El motivo que originó el ingreso de este usuario fue la necesidad de cuidados médicos especiales tras sufrir una lesión traumática. A su alcance tenía otras muchas alternativas para resolver su situación, tanto en el plano económico como social. Sus capacidades físicas, edad y nivel cultural le brindaban diversidad de posibilidades, pero, sin embargo, optó por ser atendido por profesionales de este centro.

A pesar de que sabíamos que era una estancia temporal, vimos cómo se relacionaba e integraba con todo el mundo y en la vida de la residencia.

A día de hoy, años después de esta experiencia, esta persona sigue teniendo relación con este centro: nos acompaña en celebraciones señaladas, mantiene contacto con nosotros y se preocupa por nuestro bienestar. Por nuestra parte sabemos que hemos ganado un gran amigo.

Gracias a ésta y a otras muchas experiencias, trabajamos con ilusión cada día. Nuestra recompensa es el agradecimiento de tantas personas que necesitaron de nuestros cuidados en algún momento de su vida a lo largo de estos 25 años.